

La identidad en la estética de la nostalgia del *lowrider*

Identity in the aesthetics of *lowrider* nostalgia

 **Mirna Ajo Montaño**

Universidad Autónoma Ciudad de Juárez
ajomirna2018@gmail.com

Artículo original
Original Article

Correspondencia
Correspondence
ajomirna2018@gmail.com

Financiación
Funding
Sin financiación

Recibido
Received
23/09/2025
Aceptado
Accepted
1/12/2025

Publicado
Published
30/12/2025

Cómo citar este trabajo.
How to cite this paper:
Ajo Montaño, M. (2026). La identidad en la estética de la nostalgia del *lowrider*. *I+Diseño. Revista de Investigación y Desarrollo en Diseño*, 20.

DOI: <https://doi.org/10.24310/idiseo.20.2025.22345>

Resumen

El presente artículo habla sobre el fenómeno *lowrider*, que involucra al propietario y a su auto del año 1990 y anteriores. Ambos reflejan la identidad de un grupo, que comparte la nostalgia a través de un vehículo transformado en su estructura y estética. El estilo de vida *lowrider* convive cada día con la comunidad fronteriza al compartir un espacio geográfico, sin embargo, es denostado por su procedencia pobre y en consecuencia violenta o peligrosa y etiquetado como de segunda clase. Por lo que para muchos es desconocida la riqueza identitaria que este posee.

El *lowrider*, preserva la historia y la dignidad del despojado, que a través del diseño en los murales de los autos y en el propio cuerpo a través de tatuajes, presentan al indígena conquistado, al mexicano revolucionario y al chicano transgresor, que defiende la «Cul». La cultura como ellos la entienden y como la viven.

En el límite fronterizo de los Estados Unidos y México, en las ciudades de El Paso, Texas y Ciudad Juárez, Chihuahua, se encuentra la identidad del *lowrider*. En la frontera, en el borde o en el límite geográfico de las urbes, el fenómeno *low and slow* sobrevive en la nostalgia, en la estética y en la identidad, invalidado por la mayoría, se encuentra en la periferia casi en lo escondido, sin ser tomado en cuenta, perdiéndose en la cotidianidad de la modernidad avasallante.

El objetivo de esta investigación, es entender los conceptos de identidad, estética y nostalgia que se forjan en la filiación de un grupo y su preservación a través de la modificación y ornamentación de sus medios de transporte, objetos y en sí mismos. La metodología utilizada es la cualitativa basada en ejercicios de observación etnográfica y entrevista participativa. Los resultados se presentan a través del análisis de tres grupos representativos que incluyen, la modificación de automóviles y motocicletas, bicicletas e individuos participantes en el estilo de vida *lowrider*.

Palabras clave: *lowrider*, lento y bajito, pachucos, cholos, estilo de vida.

Abstract

This article will discuss the lowrider phenomenon, which involves the proprietor and their automobile from the year 1990 and before. Both reflect the identity of a group who share their nostalgia through a vehicle transformed in their own structure and aesthetic. The lowrider lifestyle involves being with the border community everyday sharing a geographical space. However, it is reviled by its poor origin and as a consequence as violent or dangerous, and labeled as second class. That for many it is unknown the rich identity which they possess. The lowrider preserves the history and dignity of the deprived, through the design in the murals of the cars and in their own bodies through tattoos, they present the conquered indigenous, the revolutionary mexican and the chicano transgressor, which defend the «Cul». The culture which they understand and how they live it. In the border of the USA and Mexico, in the cities of El Paso, Texas and Ciudad Juarez, Chihuahua, the lowrider identity is found.

In the border, the edge or in the urban geographical limit, the low and slow phenomenon survives in nostalgia, in the aesthetic and in the identity, validated by the majority, we find it in the outskirts almost hidden, without acknowledgement, getting lost in the overwhelming modernity of everyday life. The objective of this investigation is understanding the concepts of identity, aesthetic, and nostalgia that are forged in the affiliation of a group and its preservation through the modification and ornamentation of their mode of transport, which itself are objects. The methodology utilized is qualitative based on exercises of ethnographic observation and participatory interviews. The results are presented through the analysis of three representative groups which include, the modification of automobiles and motorcycles, bicycles and individuals with a lowrider lifestyle.

Keywords: *lowrider; low and slow; pachucos; cholos; life style.*

Introducción

En la frontera de Ciudad Juárez, Chihuahua en México y la de El Paso, Texas en los Estados Unidos nace la historia de *lowrider* alrededor de los años treinta en el siglo pasado. Un *lowrider* es un vehículo y también la persona que es propietaria del mismo. Los automóviles *lowrider* se caracterizan por el tipo de transformaciones que llevan en su estructura que incluye la mecánica y estética entre otros. Algunas de las personas *lowrider* se tatúan elementos incluso de su mismo auto, que los distingue como parte de este estilo de vida. Cabe mencionar que el *lowrider* es un entretenimiento y afición por los coches transformados en los que se involucra toda la familia y red de amigos. El *lowrider* es una afición por los autos modificados y ornamentados en la cual participan hombres, mujeres y familia.

En la actualidad se considera que los modelos de los autos *lowrider* deben ser de los años 1990 hacia modelos anteriores, las marcas Ford y Chevrolet son las más populares en este tipo de afición, el modelo Impala del año 1964 de Chevrolet es de los más cotizados y populares. En las últimas décadas, el gusto por los autos de este tipo se ha llevado a otras partes del mundo como Japón, Indonesia, Brasil, Chile y Australia, entre otros. Además de los autos, el *lowrider* también incluye bicicletas y motos que también son modificadas al estilo *low and slow* (bajito y lento).

Cuando se habla de sus orígenes, por lo regular lo ubican en California. Esta información no está equivocada, aunque en la investigación que realicé, los testimonios y registros de los primeros clubes de coches, también indican que el *lowrider* tuvo sus inicios en esta frontera de El Paso y Ciudad Juárez. El *lowrider* se conoce por bajar los coches de altura a pocos centímetros del suelo a esta acción se le llama también «Tumbar», para realizar esto, se aplica la tecnología hidráulica, esta práctica la realizaron los mexicamericanos y migrantes mexicanos radicados en Los Ángeles, California, después de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, en esta frontera de Texas y Chihuahua, antes de la segunda guerra mundial, ya se tumbaban los autos, sólo que de manera artesanal al colocarles sacos de arena. Los pachucos, en esta frontera, eran quienes conducían estos primeros autos tumbados, dando inicio al estilo de vida *lowrider*.

Héctor González, presidente de la asociación de *lowriders* de El Paso, menciona que los conductores *low and slow*, han tenido obstáculos legales, que para los chicanos fue fácil burlar pues al aplicar la tecnología hidráulica bajaban los autos a voluntad para gozar la conducción a su manera y cuando veían a lo lejos una patrulla subían el auto a una altura regular. Hoy en día los aficionados del *low and slow* se enfrentan a la detención por patrullas si dos o más autos *lowrider* conducen juntos.

Los clubes de coches *lowrider* fueron creados como esparcimiento y por el gusto de cierto tipo de modelo, que exige un determinado tipo de modificación y/o restauración para la cual se requiere inversión económica, los montos varían, el proceso de transformación puede llevar incluso décadas. La mayoría de estos vehículos son heredados por lo que se les tiene en alta estima y como si el auto fuera miembro de la familia, también es nombrado, cuidado y en constante restauración. Cabe mencionar que, en menor cantidad se modifican para la venta.

La transformación de los vehículos incluye lo hidráulico, la parte mecánica, la modificación en la estructura y la estética, en tapices y murales en el exterior. La parte llamativa de este tipo de coche empieza en las llantas de 13 pulgadas, los más populares son los que se visten con la llanta cara blanca. Hoy en día las llantas, la defensa, el motor, la cubierta de los espejos entre otros elementos son grabadas en metales, representando bellas filigranas, en cromo y chapa de oro. Por su parte la tapicería es parte de la restauración interna del mismo, el techo, los asientos, respaldos y pisos se igualan o se busca la tela original para hacerlo.

La pintura del coche que es la parte mas llamativa del vehículo varía en el estilo, una de las más populares es la llamada «Candy» cuya apariencia es como una manzana caramelizada, es muy costosa y requiere de mucho cuidado. Los murales que se agregan en los autos son las pinturas que representan la identidad del propietario, desde el sentir orgullo por las raíces indígenas, pasando por pasajes de la revolución, fervor espiritual o testimonial de su propia vida. Los automóviles y las bicicletas llevan el mismo proceso de transformación, las bicicletas también son tumbadas y alargadas, manejar una bicicleta transformada en su ergonomía es un reto complicado para el conductor que adapta su propio cuerpo a la estructura de la misma.

En el estilo de vida *lowrider* existen «arquetipos» por llamarlos de alguna manera que reforzan la identidad y la nostalgia. Los Pachucos, los Cholos y los *Lowriders*. Cada uno surge en tiempos distintos en la historia méxicoamericana y pueden estar conviviendo los tres en el mismo tiempo. La persona *lowrider* existe gracias a su relación con un objeto móvil dentro de la cultura méxicoamericana y/o chicana. Ser chicano no significa ser *lowrider* o viceversa, o ser mexicano no significa considerarse chicano o *lowrider*. Hoy en día se puede abrazar el chicanismo por voluntad sin tener que nacer por ello en los Estados Unidos.

Por su parte, Luis Calderón, de 74 años, originario de El Paso, Texas (Figura 1), es un ejemplo de hibridación pachuca y chola y por ende *lowrider* ya que participa como asistente en los eventos de este tipo. «Me considero chicano, cholo y pachuco, "ansina" se vestía uno antes, la ropa nos quedaba grande, la heredábamos de los hermanos mayores, éramos pobres, esa costumbre siguió para recordarnos de dónde venimos».

En la década de los años treinta y cuarenta del siglo pasado, los pachucos, habitantes de esta frontera de Ciudad Juárez, Chihuahua y El Paso, Texas eran blanco constante de las autoridades por su forma de vestir y de hablar e incluso considerados como un grupo peligroso.

Los clubes de coches *lowrider* fueron creados como esparcimiento y por el gusto de cierto tipo de modelo, que exige un determinado tipo de modificación y/o restauración, para la cual se requiere inversión económica, y cuyo proceso de transformación puede llevar incluso décadas.



Figura 1.

Fotografía de la autora (2025). Luis Calderón Chicano.

Los Pachucos en Ciudad Juárez habitaban en vecindarios empobrecidos y pegados al río Bravo. En El Paso, Texas, vivían en el Segundo Barrio, donde sus habitantes mexicanos padecían agresiones y revisiones constantes por ser considerados pobres y maleantes.

Ellos adaptaron un caló peculiar, de hecho, fue la primera forma de «spanglish», ya que se adaptaban algunas palabras del inglés con el español, que al día de hoy sigue vigente.¹

Los Pachucos en Ciudad Juárez, habitaban en vecindarios empobrecidos y pegados al río Bravo, como la colonia Bellavista que, por cierto, tuvo la más reciente pavimentación de sus calles en el año 1954, según relato de los vecinos de la misma. Por su parte en el otro lado del río en El Paso Texas, vivían en el «Segundo Barrio», donde sus habitantes mexicanos eran pobres en su mayoría y padecían también de agresiones y revisiones constantes de las autoridades por ser mexicanos y considerados pobres y maleantes.

Cabe mencionar que en la actualidad los habitantes del barrio Duranguito primer vecindario mexicano en la misma zona del llamado Segundo Barrio, en El Paso, Texas, después de años de litigios en cortes locales, estatales y federales lograron poner alto a la demolición de su vecindario por intereses de particulares intentando gentrificarlos. Sin embargo, la defensa del barrio por ciudadanos diversos, los vestigios arqueológicos encontrados debajo de las casas y viviendas históricas de personajes de la revolución mexicana como Francisco Villa. La realidad es que este barrio, considerado mexicano, con raíces y herencia generacional y hablantes en español han sufrido persecución racial.

Historiadores como Dorado Romo (2024, p.224) menciona que los mexicoamericanos eran considerados sucios y pobres por lo que: «[...] los pachucos comenzaron a usar ropa caras y coloridas llamadas trajes zoot (tacuches). [...] zapatos nuevos y brillantes (tablitas) [...]»

1. Palabras como rufiar o rufero (viene de roof, trabajar en los techos), yonquear (desmantelamiento de vehículos abandonados) decir, este objeto o persona esta yonqueado significa estar desechar o ya no sirve para mucho. Mi haina (viene de honey , mi novia, mi amor, mi pareja), estábamos haineando, (estábamos noviando), parquearse (estacionarse), la tira (la policía), tirar paro (ayudar) o, te peinas pa'tras (te arrepientes o te da miedo hacer tal cosa), etc. Fuera del grupo con arraigo chicano, este vocabulario es denostado por considerarse de procedencia de clase baja y común de los barrios empobrecidos.

En este contexto, posterior a la Segunda Guerra Mundial, los mexicoamericanos adquirieron autos grandes desecharados por los anglosajones y los modi ica- ron tumbándolos con tecnología hidráulica, decorándolos y otorgándoles identidad bajo sus propios términos culturales.

sombrero hipster (tando) con una pluma brillante. 'Usar un traje zoot te daba identidad y te daba orgullo', explicó un pachucó. Muchos de ellos vivían en Ciudad Juárez y trabajaban en El Paso, Texas, también conocido como 'El Chuco'¹². Posteriormente, algunos fueron contratados para trabajar en los campos agrícolas en California, gracias a programas como el de braceros. Sin embargo, el trato era degradante pues bañaban a hombres, mujeres y niños con insecticidas como medida de inspección. Dorado Romo (2024, p.226) argumenta que: «[...] los Pachucos comenzaron en el Segundo Barrio de El Paso [...] de la década de 1930. 'El Chuco' es el nombre en jerga de El Paso. Muchos de los Pachucos se subían a los trenes de El Paso a Los Ángeles [...]».

Según Dorado Romo (2024, p.183), el veneno con que los fumigaban era el Zkylon B muy peligroso para el ser humano, que además fue utilizado contra migrantes en Alemania: «A partir de 1929, uno de los pesticidas que se utilizaba en las plantas fumigadoras fronterizas para fumigar la ropa de los migrantes era el Zkylon B. Este veneno elaborado con ácido cianhídrico era muy peligroso para el ser humano».

Los migrantes trabajadores mexicanos y pachucos, se asentaron en el este de Los Ángeles, California, en la década de los años sesenta nace la lucha por los derechos civiles en los Estados Unidos por los mexicoamericanos, también conocidos como chicanos. Una de las figuras representativas del pachucó es el comediante mexicano, juarense por adopción y crianza German Valdés «Tin Tan», su personaje considerado como pachucó de oro, con su particular y único, caló, manera de vestir y de bailar, cambió un poco la percepción del pachucó pandillero. Cabe mencionar que, estos migrantes defendieron su cultura de origen, la mexicana, ante el constante desprecio de los norteamericanos al llamarlos «Beaners» (frijoleros), «wet packers» (mojados), por cruzar el río, y trabajar en la recolección manual del frijol y ser morenos.

En este contexto, y posterior a la Segunda Guerra Mundial, los anglosajones adquirían autos aerodinámicos y de velocidad desecharando los autos grandes, estos fueron adquiridos por los mexicoamericanos a buen precio y modificaron su estructura tumbándolos con tecnología hidráulica de los aviones de guerra a diferencia de los sacos de arena, los modificaron y decoraron otorgándoles identidad bajo sus términos. De ahí surge el conducir un *lowrider* en el estilo *low and slow* (lento y bajito) (Figura 2).

Por su parte, Papanek, (2014, p.96) menciona que, la cultura de desecho de los norteamericanos se cambia cada tres años, demeritando la calidad del producto: «Desde que terminó la Segunda Guerra Mundial, los fabricantes de automóviles le han vendido al público norteamericano la idea de que cambiar de coche, al menos cada tres años, es estiloso y "de moda"». Los chicanos por su parte valoran lo antiguo por ser de mejor calidad.

Los cholos por su parte, nacen ya como mexicoamericanos y son consecuencia de esta lucha por los derechos civiles. En el pasado se les marginaba también por su manera de vestir como pachucos, por lo que a manera de transgresión el cholo construye un estilo propio de vestir, refuerza el caló, como un lenguaje alterno se reúne en grupos de símiles, esto conlleva a ser denunciados y temidos por congregarse en grupos radicalizados o pandillas violentas.



Figura 2.
Fotografía de la
autora (2024).
Lowrider.

2. Una de las versiones del porqué el nombre de Chuco, se atribuye a que este grupo de trabajadores cruzaba diariamente por la revisión migratoria y al cuestionarles a dónde se dirigían mencionaban que iban *pa'l chuco*. Se cree que por eso este grupo fue nombrado como los «Pa'chucos», la otra teoría es que muchos de ellos trabajan en la Shoe Company y al contraer las palabras mencionaban *pa'l shoe co*.

Sin embargo, este grupo recupera elementos que fortalecen la identidad del chicano y posteriormente del *lowrider*. Por su parte, Ortiz Rodríguez (2003, p.70) se refiere a estos como:

En el ámbito cotidiano, la fuerte interacción transfronteriza posibilitó una amplia expansión del fenómeno del cholismo en ambos lados de la frontera, mientras que el ámbito genérico participó en la recuperación de elementos simbólicos anclados en un origen común: La virgen de Guadalupe, los símbolos patrios, la imagen indígena, la charra, la madre, etcétera. La simbología religiosa mimetiza al barrio con la comunidad global; sin embargo, los símbolos también se construyen en el ámbito cotidiano.

Una de las aportaciones al fenómeno *lowrider* por este grupo, es el embellecimiento de murales en los automóviles transformados. Los cholos ya con derechos ciudadanos, remigran a las fronteras de donde partieron sus padres o abuelos y traen con ellos los autos tumbados a voluntad por los hidráulicos. En esta frontera se popularizó el gusto por el *lowrider* alrededor de las décadas de los ochentas y noventas del siglo pasado, iniciando un ritual de movilidad entre ciudad Juárez y El Paso Texas (Figura 3).

Algunos testimonios relatan que hacer cruising (paseos) se remonta a la costumbre de los pueblos del interior de México³. Esta práctica fue muy famosa en esta frontera, los fines de semana en la década de los años setenta y ochenta del siglo pasado. La traza urbana,



Figura 3.

Izquierda: Cruising fronterizo.

Fuente: <https://www.prairiahillsjulesburg.com/obituaries/jay-buck-2>.

Derecha: Recorrido del desfile lowrider entre las dos fronteras. Fuente: mapa modificado por la autora tomado de <https://www.juarez.gob.mx>.

entre las llamadas ciudades hermanas permitía una movilidad de ida y de regreso.⁴ Héctor Gallardo y su esposa Rocio (2021) quienes se divertían en la calle Juárez en sus discotecas, también disfrutaban el despliegue de autos coloridos y transformados desfilando hacia El Paso y luego regresar por la calle Lerdo y volver a hacer la misma ronda varias veces: «Se iban a hacer 'cruising' por la avenida Juárez el fin de semana, era una cosa hermosa. Todos los carros transformados en fila por la "Juárez"».

Por su parte Mendoza J. (1997, p.222), en el análisis de la reseña, sobre el texto «A la Brava ese», de Juan Manuel Valenzuela Arce, desmenuza de alguna forma lo que significa en la identidad chicana, ser pachuco, cholo y *lowrider*:

3. Hacer la ronda significa que mujeres solteras daban paseos alrededor del kiosko de la plaza de su pueblo y los varones en sentido contrario regalaban una flor a la chica que les gustaba. En el estilo de vida *lowrider* una de las prácticas además del desfile (parade) y exhibiciones (exhibit), es el cruising (paseos), este rememora la ronda a las chicas alrededor del kiosko.
4. Esta práctica fue muy famosa en esta frontera, ya que, por la traza urbana, se comparten algunas calles del centro, aunque exista la división natural por el río Bravo. Las calles por donde desfilaban los domingos iniciaban en la calle Juárez cruzando el retén migratorio y continuando de manera lineal sobre la calle de El Paso, el regreso por la calle Stanton, y luego ya en Ciudad Juárez por la calle Lerdo.

El cholo *lowrider* en una sociedad sin memoria histórica, fue convertido en el prototipo del delincuente por el solo hecho de vestir raro. Y es que nadie, en 1987, entendía que el cholo de la frontera norte mexicana era descendiente del pachuco, no del pachuco literario del que habló Octavio Paz en El laberinto de la soledad sino del pachuco mexiconorteamericano nacido en Los Ángeles. o llegado como migrante en la década de los cuarenta. Receptores del racismo y la discriminación de la sociedad anglosajona de California, los pachucos inventaron su propio caló, su propia indumentaria [...] el zoot-suit, ése (que en México fue introducido por Tint Tan y su carnal Marcelo).

El arquetipo del *lowrider* aparece posterior a los primeros aficionados a modificar los autos en este estilo, los primeros clubs de coches *lowrider* se encuentran desde los años cincuenta, en California, en El Paso, Texas se encuentran una década posterior (Figura 4). El sujeto *lowrider* se reconoce por su camisola similar a la de los fontaneros o mecánicos, que portan con orgullo como un homenaje a la clase trabajadora a la que pertenecen. Cabe mencionar que la información académica sobre el estilo de vida *lowrider* recopilado por algunos autores, no se encontró en esta frontera, ni en el departamento de estudios chicanos de la Universidad de Texas en El Paso (UTEP), solo los testimonios orales. Contrario a la que se encuentra en otros estados de la unión americana, especialmente en California, USA y en Tijuana Baja California, México. Esto habla de que hay una marginalidad y denostación incluso cuando se trata de un grupo vivo dentro del chicanismo.

El sujeto *lowrider* es como un híbrido entre el pachuco y el cholo. Muchos se identifican como cholos *lowriders*, otros, se distancian, pues se asocia con las pandillas. Héctor Ayabar (2021), líder del club «Ghost», menciona que ya en el *lowrider* se realizan actividades con

propósito social como rifas, donaciones, recolecta de juguetes, etc.: «El *lowrider* es un cholo de clase, te alejas de la pandilla y defiendes 'la cul'». El club es una opción para dar propósito a sus miembros. Ayabar, continúa: «alejas a los jóvenes y niños de los que reclutan para vender drogas y les enseñas la cultura, en el club, con las bicis.» La cultura en el mundo *lowrider* se refiere al pasado glorioso del indígena en Aztlan, la resistencia en la conquista al pueblo mexicano, la batalla ganada el 5 de mayo y la Revolución Mexicana, en su lucha por tierra y libertad.

La enseñanza de la cultura incluye algunos artistas del muralismo mexicano, como Diego Rivera y Siqueiros, sobre Aztlan y Tenochtitlan, la revolución y sus héroes, entre otros. La cultura se incluye en los murales de sus carros y en las columnas que sostienen las carreteras elevadas sobre los parques chicanos, rescatados por la

comunidad. En el mundo *lowrider* participa la familia completa, los niños comienzan por las bicicletas modificando la estructura del cuadro ya que igual que los coches se conducen pegados al suelo, convirtiéndolas en obras de arte (Figura 5).

Un tipo de arte chico es el «Rasquachismo» acuñado por Tomás Ybarra-Frausto, es el arte que surge del rescate de objetos desechados, la creatividad es la herramienta del remplazo y se embellecen al estilo propio de quien lo realiza, un ejemplo sería el ornamento saturado, pero no por ello menos bello y simbólico de la Figura 5. El objeto de transporte *lowrider*, una vez modificado y ornamentado, podría ser un ejemplo del arte rasquache.

El sujeto
lowrider es un híbrido entre el pachuco y el cholo. El club se convierte en una opción para dar propósito social, alejando a jóvenes de la pandilla y reforzando la cultura, la identidad y el sentido de pertenencia comunitaria.

Figura 4.

Fotografía de la autora, (2025).
Car clubs.



Medina K. (2018, p.3) menciona que el arte rasquache es la hibridación de identidades, sobre todo el rescate de elementos indígenas que hablan de la resistencia cultural:

As a chicanx aesthetic, rasquache reproduces indigenous knowledges and calls attention to the meaning making practices of hybrid identities [...] Terming rasquache as «alter-Native» makes visible the decolonial undertones of rasquache: rasquachismo is not just about providing different cultural perspectives, but it is also about a return to native and precolonial (pre-Colombian) wisdoms and knowledges.

Cabe mencionar que los chicanos han sido vanguardistas en la implementación de artefactos funcionales mucho antes que la industria automotriz, por ejemplo, el aire acondicionado en autos clásicos o televisión en sus autos *lowrider* colocados de manera austera y rústica. La cultura chicana ha innovado incluso en la música, en palabras de Dorado Romo⁵ (2024, p.225): «También hacían una especie de rap décadas antes de que el hip-hop se convirtiera en algo común».

El objeto de transporte *lowrider*, una vez modificado y ornamentado, puede entenderse como un ejemplo del arte rasquache, donde se recuperan objetos desechados y se embellecen mediante una estética saturada y profundamente simbólica.

El mundo *lowrider* pertenece a una minoría, la chicana, y esta a otra minoría la mexicoamericana, no es de extrañar que se vivan circunstancias de marginación, abuso, opresión y resistencia. Quizá por ello el gusto de modificar objetos y el estilo de vida es emulado por otros grupos que se identifican con esa cultura, en otros países. Las políticas migratorias que deportaron en recientes años a los llamados «dreamers»⁶, generaron que el *lowrider* se estableciera en estados del interior de México.

Ser chicano implica vivir en resistencia ante la opresión y discriminación por raza, clase social, estatus migratorio, forma de vestir o hablar. Por ello hay una defensa permanente de su cultura. Una cultura viva, que se recuerda en los elementos simbólicos en eventos low and slow y que para los mexicanos en México quedaron como referencias históricas y ahora viven el presente globalizante. Los chicanos *lowrider* viven rodeados de objetos nostálgicos. La nostalgia es la tradición que rinde homenaje al oprimido, al obrero a la clase trabajadora. La comunidad celebra el ser mexicoamericanos, chicanos y *lowriders* (Figura 6).

Se acude a la nostalgia porque los objetos transformados están rodeados de otros que reforzán su valor, que crea una atmósfera de recuerdo, de momentos, de un pasado vivo.

Figura 4.

Fotografía de la autora (2021). Arte azteca.



5. Dorado Romo (2024, p.225): La mitad de «Pachuco Boogie» fue una conversación rápida en la jerga underground caló. Los adolescentes mexicoamericanos tocaban «Pachuco Boogie» una y otra vez en las máquinas de discos. Memorizaron la letra underground que comenzaba con: ¿Dónde la llevas ese? Nel ese, pues si no voy, vengo del Paciente ves? De allá vienen los Pachucos como yo, ¿eh? Me vine acá a Los Ca, ve. Me vine a parrar garra porque aquí está buti de aquella, ese.

Nota: para comprender la jerga del pachuco boogie, diría más o menos así: ¿A dónde te diriges? Te equivocas, no voy, vengo de El Paso, Texas, ¿entiendes?... Me vine acá a Los Ángeles California, ¿si ves? Me vine para conseguir trabajo o algo que hacer porque está muy difícil por allá, tú sabes.

6. Menores migrantes crecidos en USA educados y hablantes de lengua inglesa al deportarlos se llevaron su estilo *lowrider*, asentándose en ciudades como: Guadalajara, Jalisco, Querétaro, Qro. y León, Guanajuato, entre muchos otros.



Figura 6.

Fotografías de la autora (2025). Mexchicanas.

Se acude a la nostalgia porque los objetos transformados están rodeados de otros que refuerzan su valor y crean una atmósfera de recuerdo, de momentos y de un pasado vivo que remite constantemente a la cultura chicana.

Entre los objetos acompañantes se encuentra el gato Félix, Betty Boop, Big Boy, objetos de restaurantes locales y de gasolineras de los 50's, carritos, muñecos cholitos y payasos (Figura 7), que recuerdan el sufrimiento y la vida loca, no pueden faltar canciones de rock and roll llamadas «oldies» o regionales mexicanas interpretadas por Antonio Aguilar. Todos los anteriores en un despliegue de capacetes coloridos, cual zarape mexicano. Todos los elementos juntos remiten siempre a la cultura nostálgica. Entre los objetos que caracterizan a los sujetos *lowrider*, cholo o pachuco, se encuentra el sombrero «tandito» con pluma o sin ella. La ropa holgada, con o sin tirantes, con accesorios como rosarios o paliacates. conviven con otros objetos que representan lazos afectivos o nostálgicos, plasmados en sus camisetas como los logotipos de restaurantes como Chico's Tacos (El Paso), No te levantes Honney (Ciudad Juárez). Los sujetos chicanos tienen su contraparte femenina, *lowrider*, Pachuca y chola, el atuendo es representativo para cada una siguiendo el estilo de los varones.

A pesar de que se considera una afición de un grupo que tiene una economía en los niveles básicos de salario, la inversión comienza con las llantas de 13" (pulgadas) cuyo costo puede iniciar en \$100 dólares, después de décadas de transformaciones la inversión puede subir hasta los \$50,000 dólares o más cuando se trata de restaurar las partes originales y hasta \$150,000 dólares en la modificación estructural, pintura y murales. Como es el caso del ingeniero Salas, quien se considera Cholo y *Lowrider*, su carro nombrado «El Rorro» lleva más de \$40,000 dólares en pintura y partes originales o el carro del señor Navarrete quien tiene un taller de autos *lowrider* en Ciudad Juárez y que la modificación de su auto pintura, tapizado y el labrado de la defensa, espejos y otros envuelve una inversión de más de cien mil dólares. Es una afición costosa cuyos inversores son de clase trabajadora y que a lo largo de los años y hasta décadas, lo ven consolidado en el auto familiar.

El *lowrider* no puede existir sin su objeto móvil ni viceversa, uno al otro son su razón de ser pues ambos representan a una cultura que está empeñada en resistir. El recorrido de dolor y lucha que sus arquetipos han vivido y siguen viviendo refuerzan su historia. Esta resistencia la hacen a través de un objeto envuelto en una particular estética que surge de la cultura construida y preservada bajo sus términos y de la nostalgia que les aferra a las raíces de su génesis, todos estos elementos tejen la identidad única de su ser. Cabe mencionar que los autos *lowriders* son considerados lienzos rodantes, al tener lazos afectivos con el mismo,

Figura 7.

Fotografías de la autora (2025).
Remember me.



varios de ellos están dedicados *in memoriam* para sus seres queridos. (Martín Juez, 2008, p.56) menciona que: «Los objetos tienen efectos diferenciados de acuerdo con las realidades alternas que vive el sujeto. [...] un objeto no es siempre el mismo: al crearlo, utilizarlo o calificarlo, lo hacemos desde [...] las facetas de su muy rica diversidad de representaciones». El sujeto *lowrider*, al igual que modifica su auto, transfiere su gusto, su afición y sus lazos afectivos con el objeto en sí mismo, lo lleva como parte de él simbólicamente, a través de un tatuaje, de un accesorio, lo convierte en su estilo de vida. Rebeca Castillo de 36 años *lowrider* y propietaria de Impala 1963, una camionetita S-10 1991 y un Chevy Stylemaster 1948. Menciona al respecto: «[...] esto es quienes somos, esto es lo que hacemos, lo que amamos, es lo que nos representa» (Figura 8).



Figura 8.
Castillo (2025). Low Girl.

Metodología

La metodología utilizada fue cualitativa, basada en la observación y la entrevista participativa, lo que permitió analizar la relación entre el sujeto y su objeto móvil, entendiendo cómo ambos se incluyen y no pueden existir el uno sin el otro.

Se utilizó una metodología cualitativa basada en la relación de un sujeto con un objeto móvil. Por lo tanto, el tema de este ejercicio se encuentra en los estudios culturales y el diseño. La nostalgia, la estética y la identidad son las líneas observadas. La estructura metodológica que se siguió fue la observación y la entrevista participativa. Lo anterior resultó en la relación entre sujeto y objeto y como uno al otro se influenciaban, no puede existir uno sin el otro y viceversa. Las entrevistas fueron al azar en tres momentos distintos en ambas ciudades de esta frontera. La observación permitió entender algunos procesos culturales del grupo *lowrider* y chicano, las relaciones entre ellos con su objeto y con otros participantes que acompañan los eventos de exhibición *lowrider* como el grupo de Los Liminals, los danzantes San Miguel Arcángel, y los grupos de danza folclórica Churuhui y Paso del Norte del profesor Rodolfo Hernández (Figura 9). Este ejercicio se llevó a cabo en las celebraciones de: «Cesar Chávez day», el aniversario de Germán Valdés «Tin Tan» y un evento de exhibición *lowrider*, en el parque Ascarate, esto en ambas ciudades de la frontera.

Se pudo observar que, en cada momento, el ambiente era festivo, al aire libre y predominaba el color de los atuendos de los asistentes, de los autos o bicis, ya que estos objetos se acompañaban de otros artículos de épocas pasadas, la colocación de carpas de los clubes y otros con productos de venta del mundo *lowrider*. Se distinguían las carpas de propietarios de automóviles *low and slow* con logotipos de sus clubes entre otras con productos de venta en el estilo *lowrider*. La exhibición se coloca en la rotonda y a lo largo del parque o estacionamiento. Los asistentes caminan entre el colorido ambiente, los danzantes dedican su oraciones y danzas y en otro momento participa el grupo folclórico. Los pachucos por su parte se encontraban en grupo escuchando rock de los 50's. Mientras los jueces califican las modificaciones recientes de los autos, motos y bicicletas. Los que tienen hidráulicos, hopean (saltan) con distintos movimientos. Cada detalle gana puntos.

Resultados

Figura 9.

Fotografía de la autora (2025). Amigos.



Los asistentes caminan entre un ambiente colorido donde danzantes, música, autos, bicicletas y objetos nostálgicos conviven. Cada detalle de las modificaciones es evaluado, y los hidráulicos en movimiento ganan puntos dentro de la exhibición.

Para realizar el ejercicio de entrevista participativa, se contemplaron a 16 personas involucradas en el mundo *lowrider*. Se les preguntó por su nombre, edad, el *lowrider* de su propiedad o por su afición, con que nacionalidad o raza se asume, sobre las modificaciones de su mueble, si tiene algún significado o representación. Los tatuajes de su cuerpo y la forma de vestir. La importancia de pertenecer a la cultura *lowrider* y/o chicana. El entrevistado participó en tomar fotografías con cámara instantánea polaroid de los lugares de su objeto que les gustara o les representara algún valor especial.

Vehículos de motor.

Impala 1964, Chevrolet, propietario Beto Rivera de 47 años, originario de El Paso, se considera chico tiene alrededor de 15 años modificando su auto. Para él su auto representa la cultura y el estilo *lowrider*. La inversión en este auto gira alrededor de \$50,000 dólares, en pintura, llantas, accesorios, etc. El color de su auto es negro puro con detalles dorados. En sus palabras «Me gusta modificar mi auto porque es un orgullo ser chico y ser *lowrider* y quiero que conozcan mi cultura». Es un convertible, con implementaciones decorativas de «old style», es propietario de diez autos, su favorito es el Impala '64, descrito a continuación (Figura 10).

Montecarlo 1981, Chevrolet, propietarios Raúl y Joel Terrazas de 42 y 45 años, originarios de El Paso, se consideran chicos llevan más de 12 años modificando su auto. Para ellos su auto representa la cultura chicana y creen que el estilo *lowrider*, es parte de su cultura. La inversión en el auto es de \$10,000 dólares, en pintura, hidráulicos y llantas. El color de su auto es azul cerúleo. En sus palabras «Nuestro carro destaca por el color único que se distingue de lejos, refleja el tiempo y esfuerzo que le hemos puesto». Este automóvil es un Montecarlo del año 1981 con hidráulicos (Figura 11).

Impala 1966, Chevrolet, propietario Ingeniero Gerardo Salas de 64 años, originario de Ciudad Juárez, Chihuahua, se considera mexicano y cholo. Tiene 20 años modificando su auto.



Figura 10.

Fotografía de la autora (2024). Negro puro.

Impala convertible. Chevrolet (1964). Propietario: Beto Rivera.

Descripción:

Color negro Continental (negro «puro») con detalles en dorado.

Cortinas como salpicaderas para tapar las llantas de atrás (años 60).

Rines Dayton wire wheels.

Placa original 1964.

Placa del Club de Carros Viejitos.

Tapicería de tipo original.

Detalles decorativos del restaurante local.

Cubre llanta de repuesto: accesorio Continental original.

Interior con accesorios decorativos de los 60's.

Le puso por nombre la k-rucha que significa «K» carro en inglés (car) y «ucha» es por decirlo despectivamente, o las carretillas de cargar cemento. Le gusta conservar el estilo original de su carro y las modificaciones que le hace siempre son igualando casi la originalidad, le gusta el estilo de vida *lowrider*, porque le gustan los carros considerados «oldies». Lleva una inversión alrededor de \$70,000 dólares, en pintura, accesorios, tapicería, llantas, etc. El color de su auto es gris metálico. En sus palabras «Soy cholo y mexicano y amo mi cultura y mis carros oldies». Es un convertible, con techo de terciopelo (Figura 12).

Oldsmobile Cutlass Supreme 1986, General Motors, propietario Jesús Torres de 45 años, originario de El Paso, Texas, se considera chico. Tiene más de diez años modificando su auto. Para él es una tradición de herencia familiar que le enseñó su padre y en la que ahora sus hijos están pues ya tienen sus propios autos *lowrider*. Se denominan «Los Junkies» porque para él y su grupo de amigos es como una adicción (igual que una droga), reunirse para modificar los autos *lowrider*. El entrevistado menciona el sentirse orgulloso de pertenecer a

«Nos gusta mucho hopear, brincar nuestros autos hidráulicos, es parte de nuestra herencia chicana».

Figura 11.

Fotografía de la autora (2024). Azul único.

Montecarlo 1981. Chevrolet. Propietarios: Raúl y Joel Terrazas.

Descripción:

Color azul «turquesa».

Rines cromados en color oro.

Llantas cara blanca. Detalle en pintura de brillos y decorativos en color negro.

Hidráulicos.

Zarape de colores en tablero.





Figura 12.

Fotografía de la autora (2023). La K-rucha.

Impala convertible (1966). Chevrolet. Propietario: Gerardo Salas.

Descripción:

Color gris metálico con detalles cromo.

Llantas cara blanca. Rines cromados cruzados True Ray.

Tapicería casi original. Volante original.

Decoraciones de los 60's. Lona Stayfast de capote tipo original.

Placas con el nombre K-rucha y Cruzng 66.

Figura 13.

Fotografía de la autora (2023). Budlight Car.

Oldsmobile Cutlass Supreme (1986).

General Motors. Propietario: Jesús Torres «Carro dedicado al gusto particular del color y de la bebida favorita».

Descripción:

Color azul en varios tonos. Pigmento de Francia.

Detalles de pintura simulando gotas de agua y destellos brillantes.

Pintura tipo candy.

Llantas cara blanca.

Rines cromados en pico.

Hidráulicos.

Decoración con logotipos del cholo lowrider y los junkies

Tapicería con fichas budlight.

Direccional en forma de lata de cerveza.



la cultura y que gracias a su grupo de amigos se ayudan en la modificación de los autos a bajo costo, pues la mano de obra la realizan entre ellos. Él no considera que sean a un club de autos *lowrider*, sino una especie de cooperativa de mano de obra. Lleva una inversión de \$10000 dólares. En sus palabras: «Nos gusta mucho hopear, brincar nuestros autos hidráulicos, es parte de nuestra herencia chicana». En este auto, destaca la decoración con la marca de su cerveza favorita, detalles en la palanca de cambios y en las fichas al estilo drapeado en la tapicería del techo (Figura 13).

Impala 1961, Chevrolet, propietaria Mina Romero 76 años, originaria de El Paso, Texas, se considera chicana. Nombró a su carro «The heart queen», La reyna de corazones, es uno de los autos más emblemáticos en esta frontera. Tiene 56 años modificando su auto. Para ella es una herencia familiar que ella y su esposo iniciaron y que ahora la siguen sus hijos,



Figura 14.

Fotografía de la autora (2023). Reyna de Corazones.

Impala (1961). Propietaria: Mina Romero

Descripción:

Color Rojo brillante, casi guinda, con líneas de colores. Decorado con grecas de colores. Rosas grabadas en el vidrio trasero.

Llantas cara blanca. Cortinas cubre llantas. Rines cromados.

Puertas «suicide doors». Detalles de focos en forma de corazón.

Murales religiosos de ángeles y virgen en capó. Tapizado casi original en tello, sillones y tableros.

Asientos giratorios.

Decorado en forma de corazones.

nietos y nueras. Mina, es tapicera, interviene directamente su auto. Para ella representa su fe, su cultura, su familia y su matrimonio. Esta muy orgullosa de su automóvil de los murales que tiene y de que le dicen que está muy bonito. Lleva una inversión alrededor de \$150,000 dólares y menciona que le costó \$75 dólares en 1968. En sus palabras: «Me gusta agregarle detalles al auto, cambiarle la pintura mejorando el color original que lo pinté, representa nuestra cultura y mi amor por los carros». Mina y su familia son participantes activos en los eventos de la comunidad *Lowrider*, continúa diciendo : «Yo me siento muy bien cuando me felicitan porque el auto está bonito con mucho detalle, vale la pena el esfuerzo». En este auto, destacan las puertas «cortacabeza», los murales religiosos al interior del habitáculo y la tapicería en terciopelo con mucho detalle, como los asientos giratorios y las formas de corazón de los sillones (Figura 14).



Figura 15.

Fotografía de la autora (2023). La Mony.

Harley Davidson (2008). Heritage Softail Classic. (FLSTC)
Propietaria: Mónica Sánchez.

Descripción:

Color cromado silver.

Asientos y compartimentos de almacenaje en piel color negro con remaches cromados.

Llantas cara blanca.

Fender hasta el piso.

Harley Davidson, 2008 SOFTAIL Heritage Softail Classic FLSTC, propietaria Mónica Sánchez, le gusta que le digan «La Mony», de 54 años, originaria de El Paso, Texas, se considera chicana y chola biker. Lleva tres años modificando su moto. Le gusta estar en el mundo *lowrider* y modificar sus autos, tiene clásicos o bombitas. Para ella es muy importante la cultura de la vieja escuela «old school». Lleva una inversión de \$8000 dólares. modificar sus autos es importante para ella, le gusta mucho y la motiva a continuar. En sus palabras: «Mi moto es de la "old school", la nostalgia de antes, representa mi cultura, la transformé porque sané de una enfermedad peligrosa». La entrevistada, compartió el proceso de cáncer que vivió y a la vez la modificación de su moto como un reto de sanar, por esa razón ella valora mucho más a su moto *lowrider* (Figura 15).

Bicicletas

Bicicleta marca Huffy1982, propietario Fabian Torres, de 29 años, originario de El Paso, Texas, le lleva más de veinte años modificándola con ayuda de su padre, es una herencia familiar, lo modifica y exhibe ahora en memoria de su padre. Se considera chicano. Tiene una inversión de \$4000 dólares. En sus palabras: «Esta bici la agarramos cuando yo era niño,



Figura 16.

Fotografía de la autora (2023). Tejana.

Huffy (1982). Propietario: Fabián Torres.

Descripción:

Color guinda y negro y cromado en oro.

Asiento forrado en terciopelo rojo y blanco.

Ornamentos de calaveras, estado de Texas y bolas estilo diamante.

Manubrios twister dorados.

Escape decorativo.
Tercera llanta. Llantas con cara blanca.
Rines twister.

Figura 17.

Fotografía de la autora (2023). Familia Noguérz.

Schwinn 1964.
Propietario: Arturo Noguérz.

Descripción:

Color cromado con detalles en negro.
Asiento de tela brocada color negro.

Cuadro original Schwinn.
Bolas twister creomadas (representan los miembros de su familia, hijos y esposa).

Manubrios dorados twister.
Tercera llanta. Radios lisos.
Detalles de ornamento twister.

Detalle de placa de lowrider cholo.
Placa low and slow.

Piña labrada.

Objetos decorativos, muñecos cholitos con cara de payaso (representan a sus hijos).

la transformamos mi padre y yo poco a poco, representa mi herencia familiar y mi cultura lowrider» (Figura 16).



Bicicleta marca Schwinn 1964, propietario Arturo Noguérz, de 29 años, originario de California, reside en El Paso, Texas. Lleca diez años modificándola, representa la familia Noguérz. Las placas distintivas de su lugar de origen, California, en la parte trasera y el distintivo del lugar que vive actualmente, El Paso. Tiene una inversión de más de \$5000 dólares. En sus palabras: «Mi bici representa a los Estados Unidos y a la familia, para recordar donde comenzó el lowrider», se considera Chicano y cada elemento de la bicicleta tiene un significado para él. El volante representa a sus cuatro hijos, Él es el cuadro, su esposa está bajo el asiento, las campanas o bolas torcidas representan a todos los miembros de su familia, cada vuelta que da la llanta significa que es de Estados Unidos (Figura 17).

Bicicleta triciclo Tandem doble, marca Schwinn 1959, propietario Salomón Delgado, de 50 años, originario de Ciudad Juárez Chih. Lleva quince años modificándola, tiene una inversión de \$2500 dólares. Para él representa la cultura lowrider y su identidad. La bicicleta era de dos



Figura 18.

Fotografía de la autora (2023). Homies.

Triciclo. Tandem doble Schwinn (1959). Propietario: Salomón Delgado.

Descripción:

Color cromado.

Llantas cara blanca lowrider originales.

Manubrios y asientos cromados.

Escudo nacional mexicano.

Sobreros tanditos. Muñecos cholito y cholita con cara de payaso.

Póster de cholos hommie.

Figura 19.

Fotografía de la autora (2023). Nostalgia.

Triciclo. Colson (1940). Propietario: Héctor González.

Descripción:

Color Roja (pintura casi original).

detalles originales.

Aisento de cuero café y negro.

Plataforma trasera ancha con detalle en color blanco.

Llantas duras (no de aire).



ruedas y se transformó a triciclo. En sus palabras: «Me gusta la cultura *lowrider* y los objetos antiguos para modificarlos y que la cultura no se olvide», se considera Chicano (Figura 18).

Bicicleta triciclo Colson, 1940, propietario Héctor González, de 84 años, originario de El Paso, Texas. Tiene 54 años con ella, con una inversión aproximado de \$2500 dólares para él la cultura y la familia son importantes, le gusta la cultura *lowrider* y quiere que se le de valor a lo antiguo. En sus palabras: «Mi padre me la regaló cuando tenía cinco o seis años, antes

de que se lo llevaran a la Segunda Guerra Mundial. Siempre ha estado conmigo, es parte de mis recuerdos valiosos». Él se considera chicano (Figura 19).

Bicicleta Huffy, 1980, propietario «Dollar» Mike, de 40 años, originario de El Paso, Texas. Lleva seis años modificándola, ha invertido \$4500 dólares. Se considera americano con gusto por la cultura chicana y *lowrider*. En sus palabras: «La pinté color verde con murales de dinero porque me gusta ese estilo y el *lowrider*» (Figura 20).

Bicicleta Huffy, del año 1978, propietario Héctor Ayabar, de 40 años, originario de Ciudad Juárez. Presidente del club Ghost. Tiene tres muebles *lowrider*. Lleva siete años modificándola. Ha invertido más de \$3000 dólares. Para él, la modificación de su bicicleta representa la cultura *lowrider*, la cultura chicana y el origen en Tenochtitlan. La bicicleta esta ornamentada con imágenes de jaguar y elementos aztecas en el metal cromado. En sus palabras: «Yo soy chicano y estoy orgulloso de pertenecer a la cultura chicana, yo quiero heredar ese orgullo a mis hijos. En el club enseñamos la cultura *lowrider* para que los jóvenes no se vayan por el mal camino». Se considera chicano y la bicicleta es un regalo a su esposa (Figura 21).

Figura 20.

Fotografía de la autora (2023). Dollar Mike.

Huffy (1980). Propietario: «Dollar» Mike. Color verde. Salpadoras cromadas.

Asiento de terciopelo con rayas curvas negra y verde.

Espejos retrovisores «Old Style».

Carrito de juguete *lowrider*. Placa decorativa. Mural de billetes de dólar.

Manubrios altos. Cuadro alargado estilo *lowrider*. Decoración de rayos twister.

Decoración cromada simulando escape de motor.



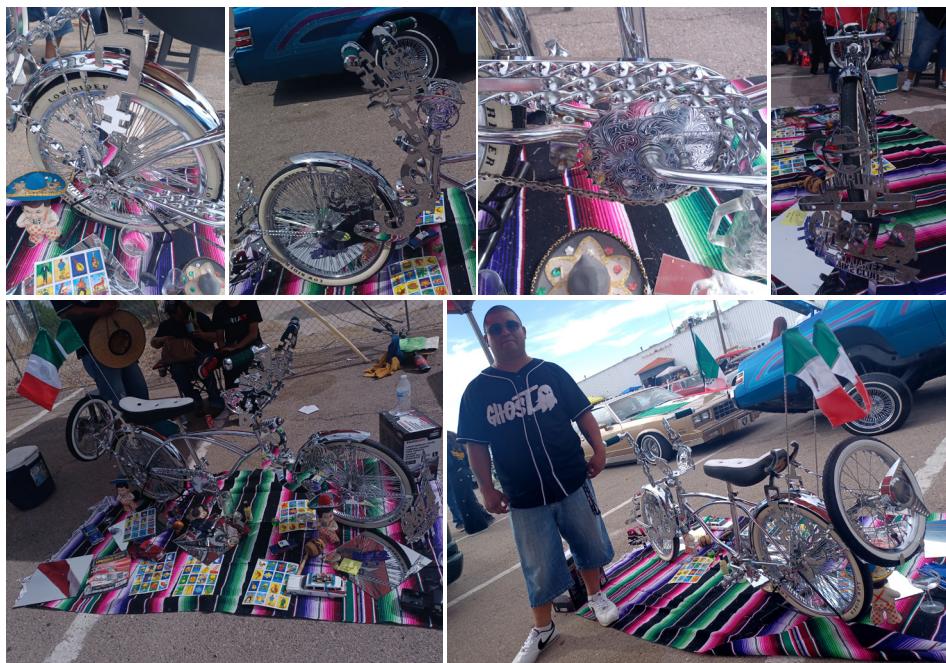
Figura 21.

Fotografía de la autora (2023). Teno-chtitla.

Huffy (1978). Propietario: Héctor Ayabar.

Color cromada. Sillín de piel blanca y negro, capitonné con patrón de rombos.

Cuadro cromado modificado. Manubrios con forma de la espada azteca Macahuatl. Águila azteca a los lados del manubrio. Llantas cara blanca originales lowrider. La tercera llanta con hélice de tres picos. Escudo nacional a los costados del a llanta delantera. Radios lisos. Cubre piña grabada a mano y decoraciones en twister simulando cadenas. Salpicaderas cromadas. Flor en los costados de llanta delantera Simulación de volante con placas de jaguar. Asta twister para banderas. Decoración de zarape, lotería, banderas mexicanas, juguetes Metal labrado en placas de Cholita lowrider y del Ghost Car Club.



Individuos

Nohemí Gómez, se considera chola, y chicana, edad de 16 años. Considera que la cultura es un orgullo y que por eso no debe perderse. Su papá es pachuco y ella chola. En sus palabras, «Mi familia desde niña me ha enseñado la cultura tradicional chola y Pachuca, esta es mi forma de vestir». Le gusta la cultura *lowrider* y asiste a los eventos de su cultura. Parte de su vestimenta como el uso del rosario es porque tiene un significado especial en su vida y la fe de su familia. El costo de la vestimenta es de aproximadamente \$250 dólares. La marca «Dickies» es la preferida para la ropa estilo cholo (Figura 22).



Figura 22.

Fotografía de la autora (2023). Beauty Girl.

Izquierda: Noemí, su padre y un amigo. Derecha: Noemí en uno de los autos propiedad de la familia.

Chola: Nohemí Gómez, 16 años.

Atuendo cholo: Tandito lowrider. Pantalones Dickies.

Blusa caramelita. Tenis Dickies. Cletas de tubo.

Rosario.

Bandana chola.



Mateo San Román, se considera pachuco, se asume como chileno. Edad 25 años. Radica en El Paso, Texas. Le gusta la cultura *lowrider*, se siente orgullosos de vestirse como pachuco en los eventos de su cultura. El creció en una familia chicana y Pachuca y quiere que la gente los respete porque es una cultura de muchos años que viene de los mexicanos. En sus palabras: «Para mí es importante que no muera la tradición pachuca, es mi identidad y no puede existir un *lowrider* sin un pachuco, los *lowriders* vienen del pachuco». Él quiere que sus hijos sigan la misma tradición, como él la sigue de su familia. El costo de la vestimenta es de aproximadamente \$500 dólares, la ropa la mandan hacer especialmente a la medida. El traje completo se llama «Zoot suit» (Figura 23).

Carlos Palmer, se considera *lowrider* y se asume como chileno. Edad 42 años. Originario de California, residente de Amarillo, Texas. Participante activo de los eventos *lowrider*. En sus palabras: «Tengo dos autos *lowrider*, y los llevo tatuados en mi cuerpo, para mí es arte en el cuerpo, ahí pintas lo que amas, lo que te gusta, el arte que tengo es de Miguel Ángel, 'La piedad' y el arte griego». Menciona que siempre ha querido desde niño un auto clásico, y hasta hace unos cinco años lo consiguió, para él es importante el arte, hace tatuajes y ha diseñado los suyos. Los cuales incluyen a sus seres queridos, la religión, el arte de Miguel Ángel, la Capilla Sixtina, el arte griego entre otros. Tiene planes de ponerse más tatuajes que hablen de la cultura prehispánica que reflejen su identidad y su cultura (Figura 24).

Figura 23.

Fotografía de la autora (2023). Cultura.

Pachuco: Mateo San Román, 25 años.

Tandito *lowrider* con pluma. Pantalones plisados y de cintura alta. Camisa de vestir. Tirantes. Saco largo holgado. Zapatos tablitas. Rosario al cuello. Relon de cadena de bolsillo.

Figura 24.

Fotografía de la autora (2025). Renaissance.

Lowrider: Carlos Palmer «Cadillac», 42 años.

Tatuajes. Espalda: su auto clásico 1948 Chevy Fleetline, la frase «Most wanted» y un anuncio de hamburguesas californianas Inn & Out.

Torso: sus hijos, la frase «Un día a la vez», y de esculturas del renacimiento como *La Piedad* y filósofos griegos.

Cuello: virgen dolorosa.

Brazos: paliacate, virgen, Emiliano Zapata, mujer revolucionaria y la palabra «Cadillac».





Figura 25.

Fotografía de la autora (2025).
Chuco Style.

Lowrider: Jacobo de Santiago, 40 años.

Tatuajes. Pecho: corazón con el nombre de un ser querido y manos en oración sujetando un rosario.

Brazos: frase «Estilo Chuco» en ambos brazos. Brazo izquierdo (arriba) con referencias personales: el nombre de su hija, Cadillacs, pistolas, mujeres, juego de cartas, calaveras con tanditos, montañas Franklin y estrella de El Paso. Brazo derecho (abajo) con referentes a la cultura: Tolteca, templo Azteca, charra, Quinto Sol, India y Pancho Villa.

Jaco de Santiago, de 40 años, Es un *lowrider* y originario y residente de El Paso, Texas. Participante activo de los eventos *lowrider*. El entrevistado menciona que en el brazo derecho se tatuó la cultura chicana que son sus raíces y siente orgullo. En el brazo izquierdo los tatuajes se refieren a lo que ama como el nombre de su hija y sus gustos personales. En sus palabras: «Me gustan los carros, los "Cadillac", la cultura. Estoy orgulloso de ser del "chuco", en mis dos brazos tengo tatuado "Estilo Chuco" porque también soy chico» (Figura 25).

Discusión

La participación de los entrevistados, así como las fotografías elegidas por ellos destacando los detalles o características que les gustaría hacer notar permitieron que se identifiquen las categorías de Identidad, nostalgia y estética.

Sobre la identidad, autores como Donald Norman menciona que hay una elección de los individuos para construir la identidad. En el caso de los entrevistados, sus palabras demuestran que tienen un arraigo de pertenencia y de preservación a sus valores culturales lo que indica una elección personal del refuerzo de su identidad. (Norman, 2012, p.72) menciona que: «La elección que hacemos [...] la manera en que vivimos [...] y nos comportamos, constituyen [...] poderosas manifestaciones del yo, [...] nuestro estilo de vida reflejan y afirman la imagen que tenemos de nosotros mismos, [...] así como la que los demás tienen de nosotros».

Por su parte los entrevistados mencionaban sobre las modificaciones de sus *lowriders* en relación con su club o familia: «Es un orgullo ser chico» (B. Rivera). «[...] amo mi cultura» (G. Salas). «[...] representa mi herencia familiar» (H. González). Algunos de ellos, descri-

bían su sentimiento de identidad a la cultura chicana y *lowrider* porque era compartida con su familia, sus padres, formando parte de sus tradiciones. (Norman, 2012, p.72), argumenta que: «[...] un sentido positivo de identidad es la sensación [...] de haber conseguido algo [...] de tener [...] una afición personal, [...] que nos permiten crear cosas [...] únicamente nuestras, y a través de los clubes [...] de hobbies compartir lo que hemos logrado hacer».

Los entrevistados manifestaron un sentido de arraigo identitario al considerarse chicanos, al mencionar que era su cultura por lo tanto participar en actividades del *lowrider*, mostrar a los demás las modificaciones de sus objetos móviles, les permitía un sentimiento de orgullo construido en comunidad, con valores sustentados en la historia de la mexicanidad migrante en los Estados Unidos. (Ramírez, 2017, p.197) analiza la identidad como: «[...] efecto de esa continua negociación, en la que el sujeto tiene que construir los sentidos que logren un lugar para él en la mirada de los otros». El estilo de vida *lowrider* otorga identidad a sus seguidores, a sus miembros activos, les hace sentir que son parte de un frente comunitario en defensa constante de sus raíces culturales que incluyen la prehispánidad mexicana, la lucha por los derechos civiles, entre otros. (Ramírez, 2017, p.214) argumenta también que: «Las identidades colectivas comparten ciertas construcciones de sentido que enfrentadas a las mismas convocatorias se ven obligadas a construir posiciones frente al mundo».

La postura de (H. Ayabar), manifiesta la construcción de lazos identitarios en comunidad para preservar los elementos culturales, no quiere que se pierda y desea que otros se contagien de su pasión por el estilo de vida: «Yo soy chicano [...] quiero heredar ese orgullo [...]. En el club enseñamos la cultura *lowrider* para que los jóvenes no se vayan por el mal camino». Para él la cultura *lowrider* debe ser enseñada como opción a las nuevas generaciones.

Con respecto a la categoría de nostalgia, los entrevistados la mencionaban algunas veces de manera implícita pues en el estilo de vida *lowrider* se acude a los objetos antiguos, considerados clásicos y la práctica de modificación, restauración y preservación del mismo, así como el acompañamiento de otros objetos de una época determinada, que tiene que ver con el sentir de la comunidad *low and slow* y chicana. Norman (2012, p.62) menciona al respecto: «[...] lo que aquí importa es la historia de la interacción, las asociaciones que establecemos con los objetos y los recuerdos que estos evocan en nosotros.» los participantes de este ejercicio por su parte mencionaron: «Mi moto es de la "old School", la nostalgia de antes, representa mi cultura» (M. Sánchez). «Esta bici la agarramos cuando yo era niño, la transformamos entre mi padre y yo» (F. Torres). «Me gusta la cultura [...] y [...] objetos antiguos [...] que la cultura no se olvide» (S. Delgado).

La nostalgia se hace presente al mantener estilos de ropa, peinados, accesorios (juguetes, personajes) y música entre muchos más, pero sobre todo objetos que significan algo personal que traen un recuerdo de lazos afectivos. El estilo de vida *lowrider* permite evidenciar de manera tangible ese sentimiento ya que el recuerdo, el lazo emocional se puede mostrar en la representación visual y dimensional a través de un objeto. Los entrevistados acuden a la nostalgia a través del recuerdo afectivo: «Mi padre me la regaló cuando tenía 5 o 6 años, antes de que se lo llevaran a la Segunda Guerra Mundial. Siempre ha estado conmigo, es parte de mis recuerdos valiosos» (H. González). En esta frase se conjuntan varios elementos como la nostalgia de un momento valioso pues se lo regaló su padre, pero también es un recuerdo doloroso ya que su padre fue obligado a ir a la guerra al mencionar «se lo llevaron», por esa razón el objeto conservado por él, tiene valores históricos y emocionales. Norman (2012, p.65) argumenta: «Tendemos a vincularnos con las cosas y los objetos cuando tienen una asociación personal significativa, cuando traen a la mente momentos gratos y reconfortantes».

La nostalgia es medular en la cultura *lowrider*, se acude a ella y a su preservación, que no desaparezca como en el caso del pachuco, quien es en sí mismo un producto objetual y cultural de una tradición basada en el recuerdo y la nostalgia: «Para mí es importante que no muera la tradición pachuca, es mi identidad [...] los *lowriders* vienen del pachuco» (M.

«Yo soy chicano [...] quiero heredar ese orgullo [...]. En el club enseña-mos la cultura *lowrider* para que los jóvenes no se vayan por el mal camino».

San Román). Bauman (2005, p.60) menciona al respecto que: «Un objeto es cultural en función de la duración de su permanencia». En el mismo sentido además del sentimiento de identidad, también lo manifiesta otro participante: «Soy cholo y mexicano y amo mi cultura y mis carros oldies» (G. Salas). Además del lazo afectivo hacia un recuerdo, se encuentra la intención de conservar el aprecio por la nostalgia representándola a través de un objeto: «Mi bici representa a los Estados Unidos y a la familia, para recordar dónde comenzó el *lowrider*» (A. Noguér). Por su parte, Saravia (2000, p.4) menciona: «[...] los objetos son instrumentos de comunicación ya que los bienes materiales están dotados con significado social y le permiten al individuo entrar en contacto con su propia cultura».

En la tradición *lowrider*, la parte tangible y visual es la estética, inscrita en la disciplina del diseño e intrínsecamente vinculada a lazos emocionales. Esta categoría es la parte atractiva por su colorido, murales, modificaciones y distintos tipos de objetos móviles ya que dependen del año, la marca, el estilo, etc. Al respecto Donald Norma (2012) argumenta que:

En el mundo del diseño, tendemos a asociar la emoción con la belleza. Elaboramos objetos que son atractivos, bonitos, vistosos. Por importantes que estos objetivos puedan ser, no son los que mueven a las personas en sus vidas cotidianas. Nos gustan los objetos que son atractivos por el modo en que nos hacen sentir. (p. 63)

El color siempre ha sido importante para la cultura mexicana y por consecuencia la México americana. Es parte de la identidad ancestral desde la prehispandad.

Los participantes en este ejercicio compartieron su pasión al expresarse sobre la intervención directa a sus autos, bicicletas y en sí mismos, cada detalle incrementa el valor de apreciación en las exhibiciones y competencias en este tipo de evento. Mencionan al respecto: «Nuestro carro destaca por el color único que se distingue de lejos [...]» (Terrazas). Para ellos es importante que se distinga de otros, el medio es el color que resalta sobre otros. «Nos gusta [...] brincar nuestros autos hidráulicos, es parte de nuestra herencia chicana» (J. Torres). Este participante modificó estructuralmente su auto y es lo que lo hace atractivo para los demás. Por otro lado: «La pinté color verde con murales de dinero porque me gusta ese estilo y el *lowrider*» (Mike). El color es importante pues es la parte visual y por ende atractiva, aquí destaca el gusto particular del conductor. El color siempre ha sido importante para la cultura mexicana y por consecuencia la México americana. Es parte de la identidad ancestral desde la pre hispanidad (Cisneros, 2004, p.2). Se refiere al color como:

El color es una historia. Cuenta la historia de un pueblo. No tenemos casas hermosas que cuenten la historia de la clase social de la que vengo. Pero nuestra herencia es nuestro sentido del color. Ha resistido conquistas, plagas, genocidios, odios y derrotas. Nuestros colores han sobrevivido. Por eso a todos les encantan las fiestas, porque sabemos cómo pasara bien. Sabemos cómo reír. Sabemos que un color como el rosa buganvilla es importante porque les levantará el ánimo y les hará vibrar el corazón.

Para la lowrider (M. Romero), es importante que cada detalle sea valorado por la comunidad: «Me gusta agregarle detalles al auto, cambiarle la pintura mejorando el color original que lo pinté, representa nuestra cultura y mi amor por los carros». Manifiesta también que es importante el reconocimiento a su trabajo por otros fuera de su grupo cultural: «Yo me siento muy bien cuando me felicitan porque el auto está bonito con mucho detalle, vale la pena el esfuerzo». Al respecto (Norman, 2012, p.71) argumenta que: «Algunos aspectos del yo parecen ser universales, como, por ejemplo, el deseo de gozar de buena consideración por parte de los demás [...]».

Para el teórico social (Geertz, 2003, p.188), la percepción de un hecho importa para quien lo realiza: «Toda percepción consciente es, [...] un acto en el cual un objeto (o un hecho, un acto, una emoción) es identificado al comparárselo con un símbolo apropiado [...]» siguiendo esta cita se entiende porqué se pueden asumir roles culturales heredados. Por su parte, Saravia (2000, p.4) menciona: «[...] los objetos son instrumentos de comunicación ya que los bienes materiales están dotados con significado social y le permiten al individuo entrar

en contacto con su propia cultura». Si bien el cuerpo del individuo en el mundo *lowrider* es parte de la estética visual que contiene signos comunicativos al igual que los murales en los autos, los cuerpos tatuados cuentan historias de vida, testimoniales y gustos determinados. «Estoy orgulloso de ser del 'chuco', en mis dos brazos tengo tatuado 'Estilo Chuco' porque también soy chicano». El entrevistado habla del sentido identitario y de pertenencia a un lugar, el «chuco». (Giddens, 2000, p.44) menciona sobre la cultura, tendemos a relacionar con las que se consideran bellas artes, sin embargo: «La cultura tiene que ver con las formas de vida de los miembros de una sociedad o de sus grupos. Incluye el modo de vestir, [...] costumbres matrimoniales y la vida familiar, las pautas laborales, las ceremonias religiosas y los pasatiempos». Plasmar el objeto transformado al cuerpo del sujeto que lo apropia es llevado a cabo por muchos miembros de esta comunidad, algunos de ellos lo reconocen como arte en el cuerpo: «Tengo dos autos *lowrider*, y los llevo tatuados en mi cuerpo, para mí es arte en el cuerpo, ahí pintas lo que amas, lo que te gusta, el arte que tengo es de Miguel Ángel, 'La Piedad' y el arte griego» (C. Palmer). Se destaca en el testimonio de el entrevistado, la consideración del tatuaje como arte.

«Estoy orgulloso de ser del "chuco", en mis dos brazos tengo tatuado "Estilo Chuco" porque también soy chicano».

Conclusión

En el mundo *low and slow* ser propietario de un auto modificado y ataviado de color y detalles es un orgullo que da reconocimiento y prestigio y los convierte en *lowrider*. Sin embargo, no solo el que posee un objeto modificado estructural y estéticamente se considera un *lowrider*, sino también al fenómeno en sí que es emulado por grupos en distintas partes del mundo. En el estilo de vida *lowrider* los elementos que conviven son variados, sujetos y objetos, conductores y autos modificados, artistas, vendedores de productos, visitantes, observadores, bailarines de folclor, matachines, individuos que se visten al estilo, cholos, pa-chucos y sujetos *lowrider*, etc. Se considera una cultura porque los signos identitarios están presentes y hay una valoración de los objetos del pasado que llevan a la nostalgia.

La experiencia como investigadora fue enriquecedora, cada evento fue distinto, había una dinámica única entre los participantes en los eventos. Los entrevistados fueron seleccionados al azar, cada uno aportó una visión distinta de lo que el fenómeno significa. Compararon amablemente y con gran disposición información sobre su vehículo o su vestimenta, posaban con gusto para las fotografías, afloraba la pasión por una actividad que se puede considerar de entretenimiento pero que inicia con una pequeña inversión económica al bajar las llantas a 13 pulgadas y que va creciendo al paso del tiempo y que puede durar décadas. Todos los informantes tenían una valoración de la cultura como identidad, de la nostalgia como medio para considerar la segunda vida del objeto y el rescate del mismo y su restauración. Tanto los objetos y los individuos acudieron a la estética como medio para resaltar y agregar detalles que tienen una carga de estimación económica y simbólica por lo que plasmar además el objeto físico o características del mismo, al cuerpo de manera visual, a través de la vestimenta o del tatuaje directo en la piel, desarrolla lazos filiales con el objeto.

Muchos de los sujetos propietarios no piensan en vender sus autos, aunque la inversión rebasa los miles de dólares. Son autos que heredaron familiarmente y que piensan heredar a sus generaciones venideras. Algunos, los menos si piensan en vender los autos pues el fenómeno se ha extendido a otros lugares del mundo y la cotización de los mismos se eleva. Aun así, no se puede considerar moda, pues no pasa, no es efímera, es constante desde la década de los años treinta, aunque conformados como club de autos en la década de los cuarenta del siglo pasado. Se puede percibir una cultura vibrante. Los miembros de clubes de este tipo conservan un código de vestimenta que rinde homenaje a la clase trabajadora, ya que gracias al esfuerzo laboral pueden comprarse poco a poco un auto de este tipo, los varones chicanos son lo suficientemente masculinos que no les importa conducir un auto colorido cual zarape mexicano o rosa fucsia, con adornos florales o de corazones, al contrario, se enorgullecen de transformarlo y conducirlo bajo sus propios términos, bajitos y lentos.

Sin duda, el fenómeno *lowrider*, merece la pena ser valorado y dignificado pues por décadas la comunidad mexicoamericana, tejió las raíces que ahora aportan una riqueza cultural a través de la comunidad chicana y de una de sus identidades: el *lowrider*. El aporte estético y la modificación estructural, generan un nuevo tipo de diseño objetual, en este caso por medio de un objeto rodante. La resignificación de un objeto antiguo, funcional y nostálgico tendría cabida dentro de los estudios del diseño emocional y la riqueza de una comunidad viva, las relaciones de amistad, solidaridad y trabajo en comunidad son parte de los estudios culturales y fronterizos.

Este artículo está dedicado In memoriam a Mamá Coco, mi madre, amorosa colecciónista de objetos raros, poemas, flores y caracolas.

Gracias a los participantes lowrider, siempre dispuestos a compartir sus testimonios porque no quieren que su cultura muera.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2005). *Vida líquida*. Diegoan.
- Cisneros, S. (2004). *The house on Mango Street*. Bloomsbury Publishing.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Giddens, A. (2000). *Interacción social y vida cotidiana*. Alianza.
- Martín Juez, F. (2002). *Contribuciones para una antropología del diseño*. Gedisa.
- Medina-López, K. (2018). «Rasquache rhetorics: A cultural rhetorics sensibility». *Constellations: A Cultural Rhetorics Publishing Space*. https://www.academia.edu/43990075/Rasquache_Rhetorics_a_cultural_rhetorics_sensibility
- Mendoza, J. (1997). Reseña bibliográfica de *A la brava ése. Identidades juveniles en México: cholos, punks y chavos banda*, de José Manuel Valenzuela Arce. *Frontera Norte*, 9(18).
- Norman, D. (2012). *El diseño emocional: Por qué nos gustan (o no) los objetos cotidianos* (6.ª ed.). Paidós.
- Ortiz, R. I. (2003). *Cholos: Expresión, cultura e identidad* [Tesis]. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Papanek, V. (2014). *Diseñar para el mundo real* (2.ª ed.). Pollen.
- Ramírez, B. (2017). «La identidad como construcción de sentido». *Andamios*.
- Dorado, R. D. (2024). *Borderlands and the Mexican American story*. Crown Books for Young Readers.
- Saravia Pinina, M. (2000). «La cuarta dimensión del objeto: Una perspectiva sociológica del diseño». *Revista de Estudios Sociales*, (6), 90–93.